

El videoactivismo como opción política y creativa de producción audiovisual

Jara CALVO*

Cuando se escribe este artículo, se cumplen dos años del asesinato de Brad Will, el 27 de octubre de 2006, en Oaxaca, México. Fue abatido de un balazo en el pecho mientras filmaba los enfrentamientos entre la policía mexicana y activistas de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Su trayectoria vital y política se cuenta ahora en el documental *Brad*, realizado por Miguel, miembro de Indymedia Brasil y colaborador de Indymedia Estrecho. Brad Will fue un videoactivista movido por la pasión de transformar, a través de las imágenes, el mundo que miraba a través de su objetivo. Fue eso lo que marcó sus opciones vitales que, por el camino, fueron tropezándose y enredándose en proyectos colectivos como la red de contrainformación Indymedia. Su historia es, en realidad, cientos de historias; los movimientos sociales estadounidenses, el surgimiento de las redes antiglobalización, los conflictos latinoamericanos... Hoy, su foto cuelga de las paredes del local de Eguzki Bideoak.

Una aventura colectiva

127

Eguzki Bideoak nace en Iruñea en 1994 de la mano de militantes de diferentes colectivos sociales, especialmente de Eguzki Irratia, que confluyen en un proyecto que tiene como objetivo la creación de alternativas, tanto en la producción como en la distribución de materiales audiovisuales, sin perder de vista un horizonte claro: la transformación profunda y radical de su entorno. Eguzki Bideoak no se constituye como medio de comunicación o empresa de producción audiovisual, sino que, desde el principio, incide en un proyecto anti-capitalista que no busca el beneficio económico, sino la difusión de ideas, experiencias o conflictos olvidados, silenciados, deformados o criminalizados desde los medios de formación de opinión. Era aquel un momento de gran efervescencia y creatividad que dio lugar a numerosos "y si...". Comenzaba de esta forma una aventura apasionante de videoactivistas en ciernes.

Catorce años después, Eguzki Bideoak ha compartido camino con no pocas iniciativas en Navarra en el largo camino de la revolución social. En numerosas ocasiones hasta convertirse en un referente de las otras historias, aquellas mínimas, apenas perceptibles en las idas y venidas de nuestros problemas cotidianos, las otras historias que conocemos distorsionadas, desteñidas, descoloridas, distorsionadas a través de los cortes de noticias de apenas dos minutos y medio. Numerosos documentales de la historia reciente son fruto de todos estos pasos, y sobre todo, de estos tiempos. Unos tiempos cambiantes en los que las herramientas han ido evolucionando, creando nuevos lenguajes y espacios políticos pero siempre fijando los aconteci-

* Integrante del colectivo Eguzki Bideoak

mientos en los que se han visto inmersas y tratando de transformarlos. De lo analógico a una inmersión profunda en las aguas procelosas del mundo digital. De la proyección los domingos en el gaztetxe Euskal Jai a las redes p2p y a la creación de *Zine Pobre*. De los proyectos locales a la participación en la creación de Indymedia Euskalherria, parte de la red mundial Indymedia. De la realización de los primeros vídeos como el que narra los sucesos de Iruñea en julio de 1978 y el asesinato de Germán Rodríguez al impulso de centros de medios encargados de gestionar, centralizar y difundir la información del desalojo y derribo de los pueblos de Itoitz y Artozki o del desalojo del Euskal Jai. De las radios libres al Gaztetxe Teletreet. Siempre con una constante: de la creación, discusión y producción de forma colectiva a la creación, discusión y producción de forma colectiva. Porque, la mayor parte de las veces, los procesos de creación audiovisual son, también, una forma de impulsar dinámicas sociales que desembocan en esas —tenues a veces, grandes en ocasiones—, transformaciones.

Enfocando

En ciertos momentos, nos cuesta comprender lo que está sucediendo. Nos faltan datos, piezas, letras, o quizás, terminar de enfocar aquello que percibimos desenfocado. O tal vez, alumbrar las zonas más sombrías. Es a partir de 2005, cuando Eguzki Bideoak aborda de forma más continuada e intensa esta tarea de completar el inmenso puzzle que son las múltiples realidades con las que nos despertamos todos los días, a través de la producción de diferentes documentales.

128

Hustearen kronika, narración del desalojo del Euskal Jai, Jaizkibel Bizirik, trabajo editado en colaboración con la plataforma contra el superpuerto de Jaizkibel, *Donde se cuece la guerra*, elaborado junto a la Coordinadora para la Desmilitarización de la Sierra de Chinchilla de Albacete, *13M. Atocha, El Pozo, Santa Eugenia, Donibane*, sobre el asesinato de Ángel Berrueta, *Ezkaba* de Iñaki Alforja, sobre la masiva fuga del penal de San Cristóbal, *Desafectos, esclavos de Franco en los Pirineos*, en colaboración con el grupo para la recuperación de la memoria histórica Memoriaren Bideak, *Itoitz hustu arte!*, nuevo documental sobre el pantano de Itoitz y el conflicto del agua, *Oroitarría*, un nuevo repaso a los acontecimientos de 1978, *Piztera!*, repaso a veinte años de ocupación en Iruñerria... Son producciones audiovisuales en las que se prima el trabajo horizontal y en red y que han acabado suponiendo también todo un aprendizaje para aquellas personas que se han implicado en su realización. Porque no puede calificarse de otra manera volver a recorrer las carreteras construidas por los prisioneros de guerra de Franco, estar presente en las exhumaciones del cementerio del fuerte Ezkaba, escuchar los testimonios de las viudas, los amigos, las trabajadoras, los jóvenes, preguntar, buscar, imaginar la mejor forma de colar una cámara donde no se puede para grabar aquello que no se deja...

La difusión y la distribución en el laberinto

La difusión de material audiovisual ha dado un auténtico salto mortal con la aparición de Internet y la socialización masiva de los aparatos domésticos digitales. Las posibilidades de autogestión de la totalidad del proceso de creación audiovisual, incluidas la distribución y difusión del material, son ya prácticamente ilimitadas. Sin embargo, Eguzki Bideoak ha que-

rido también apostar por la creación de estructuras estables y potentes de intervención política en este aspecto. Por un lado, ha participado e impulsado la creación de la red de *Zine Pobre*, una red de espacios donde no sólo se proyecta material audiovisual que trata de relatar las "otras historias" sino donde también se generan espacios de debate y reflexión sobre los conflictos que narran y, en ocasiones, se conoce de primera mano a realizadores o protagonistas. Por otro lado, ha apostado por Internet como una forma de difundir de una forma accesible y masiva estos materiales. Se ha dado asimismo una reflexión sobre endurecimiento de las leyes en torno a la propiedad intelectual y a la limitación al acceso libre y creativo a cualquier tipo de producción. Ante ello, Eguzki Bideoak opta de manera clara por las licencias libres. Por este motivo, todos los materiales creados por el colectivo tienen licencia *Creative Commons*; en consecuencia, se permite la libre copia, distribución y edición de los materiales, siempre que se realice sin ánimo de lucro, se cite la autoría, y se mantenga de modo explícito e inequívoco el mismo tipo de licencia en obras derivadas.

En línea con ese espíritu de, por un lado, compartir el conocimiento, y por otro, de estar presentes en los espacios en los que se recoge el conocimiento del pasado, pero también del presente, nos parece muy positivo el que las bibliotecas vayan incorporando a sus fondos los documentales de temática social ya que, de esta forma, se convierten en un vehículo de difusión abierto a todos los públicos, incluidos los reticentes a frecuentar otro tipo de espacios. Pueden así acercarse a un material que, en ocasiones, es de difícil acceso si no se sabe bien dónde buscar.

Pero, desde Eguzki Bideoak, al igual que desde otros colectivos que se dedican a la creación audiovisual, se veía la necesidad de abrir nuevas vías de difusión de los materiales para llegar a otros lugares y personas, espacios... Y así es como este año el colectivo dio un paso más con la puesta en marcha de Eguzki Bideoak Banaketak. A partir de ese momento, la distribución de material audiovisual de temática social se ha multiplicado, no abarcando sólo los documentales realizados por el propio colectivo sino proponiendo un catálogo de más de setenta títulos llegados de todas las partes del mundo. Las redes y alianzas que se han establecido gracias a esta actividad son muchas y el horizonte que se abre es muy alentador.

Sin embargo, el colectivo no quiere perder la perspectiva de dónde está inmersa su cotidianidad y es por ello que ha establecido un mapa de más de 300 puntos de venta en Euskal Herria y 100 en el Estado que, poco a poco, se va ampliando. Además, desde hace algún tiempo, todo el material se subtitula al castellano, euskera e inglés como parte de nuestra propuesta política y comunicativa. La apuesta de crear una estructura propia en materia de distribución ha revelado las necesidades y carencias que, a pesar de Internet, persisten en los colectivos de creación audiovisual de opciones creativas para dar a conocer sus materiales. Un reto al que debe darse respuestas cuanto antes, porque hay miles de historias que esperan, desean y, sobre todo, necesitan ser filmadas.